

UNA JUEZ ARGENTINA PIDE ABRIR UNA FOSA DEL FRANQUISMO

Natalia Junquera - Madrid

La hija de un fusilado viajó a Buenos Aires con 88 años para pedir la exhumación

El esfuerzo ha valido la pena. Ascensión Mendieta cumplió 88 años el pasado 29 de noviembre en un avión a Buenos Aires. Tuvo que hacer un viaje muy largo, de 10.000 kilómetros, para pedir a la justicia de otro país que la ayudara a recuperar los restos de su padre, Timoteo, fusilado en 1939 por ser el presidente de UGT en su pueblo, Sacedón (Guadalajara). Apenas tres meses después, María Servini de Cubría, la juez de Buenos Aires que instruye la única causa abierta en el mundo contra los crímenes del franquismo, ha atendido su petición. “¡Qué alegría! Nunca, desde los 13 años —cuando le mataron—, me había sentido tan cerca de mi padre”, proclamó al enterarse.

En un exhorto “al juzgado territorial que corresponda”, la magistrada solicita que se pongan en marcha los trámites necesarios para abrir la fosa común donde se cree yace el padre de Ascensión con otros 16 hombres, en el cementerio de Guadalajara. La magistrada quiere estar presente en ese momento, por lo que pide que se le comunique la fecha de exhumación un mes antes.

La juez reclama que sea “personal idóneo del cuerpo médico forense” quien realice la exhumación y detalla con detalle cómo quiere que se haga: “El tipo de muestras a extraer que se prefieren son: huesos largos, diáfisis de tibia, fémur, radio, húmero (...) y piezas dentarias (dos molares como mínimo) o dientes (cuatro)”. “Será obligatorio el uso de guantes, y el material quirúrgico a utilizar (pinzas, tijeras, etc.) deberá ser esterilizado en alcohol etílico absoluto y flambeándola a la llama de un mechero”. Por último, añade, “deberá atenderse a las debidas medidas de custodia y preservación (...) para los correspondientes exámenes de ADN”.

Para el abogado de las víctimas del franquismo que se han querellado en Argentina, Carlos Slepoy, el exhorto de la juez “pone en evidencia lo que deberían estar haciendo y no hacen los juzgados españoles” a los que los familiares han pedido apertura de fosas sin obtener respuesta.

Paralelamente, la juez argentina ha enviado otro exhorto a la Audiencia Nacional para que “arbitre los medios pertinentes para que, con carácter de urgente, se obtenga un perfil genético completo” de Ascensión Mendieta y otros familiares suyos con el fin de cotejarlos con el ADN de los huesos que se recuperen de la fosa común en Guadalajara.

Ascensión tenía 13 años y el más pequeño de sus seis hermanos no había cumplido uno cuando su padre fue ejecutado tras un consejo sumarísimo en el que había sido condenado a muerte por “auxilio a la rebelión”. Le denunciaron un vecino y un militar. Tenía 41 años cuando lo mataron.

Con su hermana Paz, fallecida en 2012, Ascensión acudió a todas las manifestaciones de las que tuvo noticia, siempre con un cartel con la foto de su padre y pidiendo justicia para las víctimas del franquismo. “Quiero llevarme a la tumba por lo menos un hueso de mi padre”, explica cuando le preguntan por qué esos esfuerzos a su edad. “Estamos contentísimas, como si nos hubiera tocado la lotería”, dice Chon Vargas, su hija. “Pero mi madre se ha acordado enseguida de los demás: ‘Esto es por mi padre y por todos los que han sufrido lo mismo’, me dijo”.